

**Jorge Garrosa Mayordomo**

Buenos días a todos:

Ante todo quiero dar las gracias a Fran por pensar en mí para que dijera este año el pregón de la matanza, y a todos los aquí reunidos por acudir una vez más y participar de esta fiesta.

Como todos sabéis, estamos aquí reunidos para celebrar una vieja tradición. Una tradición que seguramente se remonte al principio de nuestros tiempos, tiempos cargados de necesidad para las familias, cuando la crianza de un gorrino y su posterior sacrificio podían significar la diferencia entre sacar dicha familia adelante o no, durante los duros meses invernales; meses en los que no se podía salir prácticamente del calor de los hogares y que como nos deja bien claro el refranero... «cochino matado, invierno solucionado».

Así, en esta tradición creada por la necesidad y que se caracterizó en sus principios por estar destinada a la subsistencia familiar, el sacrificio del gorrino venía a proporcionar a las familias una cierta cantidad de alimentos que, en su mayoría (salvo una parte que era consumida durante la misma fiesta y los días siguientes), se curaban o se conservaban mediante distintos procesos, de forma que podían ser consumidos a lo largo de los siguientes meses, ejerciéndose de esta manera una suerte de tranquilidad sobre la economía que soportaba el hogar y que a la vez ayudaba a ahuyentar los fantasmas del hambre y futuras penurias.

Hoy por hoy, los hábitos han cambiado y, aunque alguna familia siga manteniendo vigente ese espíritu de antaño, para la mayoría de las personas la fiesta de la matanza es una tradición que va cayendo en el olvido.

En el caso de la asociación Mansiegona, esta apuesta por recuperar dicha tradición ha pasado de ser aquella fiesta donde se juntaban miembros de una familia y algún allegado, a convertirse en una fiesta popular que, a mi modo de ver, intenta aglutinar y favorecer el hermanamiento de las personas, ya sean vecinos, hijos y descendientes del pueblo, o tan solo amigos que quieren acogerse y participar de este evento.

De igual manera, y tras esta pretensión de hermanar a las gentes de Masegosa, en esta fiesta de la matanza en la que vecinos y amigos nos reunimos año tras año (con muchos presentes y otros que nos acompañan en la distancia), se esconde también una lucha por la supervivencia de este pueblo y una proyección hacia su futuro.

Un futuro que, aunque algunos puedan considerar que ya se está acabando para estos pueblos de la sierra, los aquí presentes se empeñan en demostrar que todavía es posible. Un futuro que, a pesar de las dificultades que se puedan ir presentando, hay que tratar de hacer cada vez más atractivo con el esfuerzo de todos nosotros.

Y en ese intento, sin dejar de luchar por lograr sus objetivos, está la asociación Mansiegona, celebrando actividades a lo largo de todo el año, actividades como esta celebración de la matanza, los mayos, la candelaria o también la edición de su revista, una revista de gran calidad que nos habla de los lugares, sus gentes y la historia de la serranía... Una historia que al fin y al cabo, nunca lo olvidemos, es la nuestra.

Y ya para terminar, no cansaros de más y podernos dedicar realmente a lo que se ha venido a hacer hoy aquí, vuelvo a reiterar mi agradecimiento a todos por permitirme estar con vosotros y quedarnos disfrutando de este suculento animal del que como se suele decir «me gustan hasta sus andares».

Un saludo, que disfrutéis de esta fiesta y salud a todos.